

EXPLORANDO LO INEXPLICABLE

# SERES DE OTRA DIMENSIÓN

R.R. LÓPEZ

Luciérnaga

R . R . L Ó P E Z

SERES DE OTRA  
DIMENSIÓN

EXPLORANDO LO INEXPLICABLE



Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto e imágenes: R. R. López, 2017.

© de las imágenes de interior: Shutterstock.

Nos hemos esforzado por confirmar y contactar con la fuente y/o el poseedor del copyright de cada foto y la editorial pide disculpas si se ha producido algún error no premeditado u omisión, en cuyo caso se corregirá en futuras ediciones de este libro.

Primera edición: marzo de 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-16694-52-5  
Depósito legal: B. 25.558-2016  
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

## ÍNDICE

1. Antes de empezar	9
2. Desde pequeños ¿podemos verlos?	15
3. Un breve apunte sobre las ECM	25
4. Los seres extradimensionales nos dan la respuesta	33
5. ¿Dioses o seres extradimensionales?	43
6. Evidencias dispersas	65
7. La parálisis del sueño y los visitantes de dormitorio	87
8. La gente sombra	109
9. Slenderman, ¿un <i>tulpa</i> ?	153
10. Cómo defenderse de fantasmas, gente sombra y otras apariciones	175
11. Para finalizar	199
Fuentes	201

## 1. ANTES DE EMPEZAR

Siempre me he considerado un curioso de los temas del misterio. Durante más de veinte años he recibido clases magistrales de los mejores maestros que cabe imaginar, a razón de un mínimo de dos horas semanales; expertos como Jiménez del Oso, Miguel Blanco, Bruno Cardenosa, Miguel Pedrero, Iker Jiménez, Santiago Camacho, Josep Guijarro, Juan José Revenga, Manuel Carballal, Lorenzo Fernández Bueno, y otros tantos que me dejaré, no ya en el tintero, porque a estas alturas nadie los usa, pero sí en ese lugar endiablado del que salen los bits, que en mi supina ignorancia desconozco.

Con semejante poso de sabiduría en mi subconsciente, no es de extrañar que en un determinado momento de la vida me lanzara a hacer mis pinitos con viajes e investigaciones en los que traté de contrastar de primera mano qué había de cierto en todo lo que me habían contado.

Todas esas experiencias cristalizaron en un libro, el primero (y hasta el día de hoy el único) que había escrito sobre temas del misterio.

Había escuchado contar a muchos de estos grandes investigadores cómo, cuando uno entraba en sintonía con el misterio, cuando buceaba en él con pasión y veracidad, este te iba dejando señales en el camino.

Una de esas extrañas sincronicidades a las que puso nombre Jung me ocurrió días antes de publicar ese primer libro sobre estos temas, *Lo poco que sé del misterio*.

Era de noche, y me hallaba en el dintel de la puerta de mi dormitorio, conversando con mi pareja, que estaba recostada en la cama, en el otro extremo del cuarto.

Conversábamos sobre algo intrascendente que ahora no recuerdo. Esa habitación, como tantas otras en el mundo, dispone de tres interruptores para la luz, uno a cada lado de la cama y otro justo en la puerta, junto al que me encontraba yo. Son interruptores de plástico, ordinarios, como los de cualquier casa, pero con una característica peculiar. Son un poco duros. Por eso, para pulsarlos hay que aplicar algo de fuerza, y al activarse hacen un «clonc» muy característico y bastante audible.

Pues bien, uno de ellos hizo el «clonc», y se fue la luz.

—Se ha apagado la luz —me comentó ella, incrédula y con la voz algo temblorosa.

—Sí, ¿y? —respondí haciéndome el impertérrito, para quitarle hierro al asunto, antes de pulsar el interruptor que tenía a mi vera.

La luz volvió a la estancia, indicándonos que no se trataba de un corte general o de que hubiera saltado el diferencial por sobrecarga.

Pero eso ya lo sabíamos.

Lo sabíamos porque habíamos oído que el «clonc» provenía directamente del interruptor del lado de la cama en que estaba mi pareja.

La extrañeza comenzó a flotar en el ambiente.

Con gran apuro tratamos de encontrar una explicación lógica. Moví el cabecero e hice vibrar la cama, para ver si la vibración se podía haber transmitido al muelle del interruptor, pero no se activó. Y ganas le puse.

Pensamos que quizá una cucaracha forzuda, que nunca antes había hecho su aparición en los cuatro años que llevábamos viviendo en el piso, lo había activado desde dentro.

Tampoco colaba.

Nos decantamos entonces por tratar de elaborar complejas combinaciones físicas de fuerzas potenciales acumuladas por quién sabe qué proceso, pero como ninguno de los dos somos físicos, seguía sin sonar convincente.

Finalmente, nos rendimos ante la evidencia. No teníamos explicación para lo que había pasado.

Ante la pregunta de ella «Y ahora ¿qué?», mi respuesta fue:  
—Y ahora nada. Solo es una luz que se ha apagado, no le des más importancia, que ya sabes que a estas cosas cuanto menos caso les hagas, menos fuerza cogen.

Y me eché a dormir.

Publiqué el libro, y fue toda una experiencia. Gracias a él conocí a gente que admiraba, como a Lorenzo Fernández Bueno, a Laura Falcó, a la que aprovecho desde estas líneas para agradecerle la oportunidad que me ha dado con este libro, o a Miguel Blanco, que incluso me invitó a participar en su programa.

Sin duda, interpreté esa señal junguiana como una palmadita en la espalda que me daba el misterio por haberme adentrado en su senda.

Y con esa sensación continué mientras escribo las primeras líneas de este libro, porque eso es lo maravilloso que tiene el misterio, que hace que la vida resulte más interesante y exótica.

¿No sería insulso conocer todas las respuestas? ¿No se convertirían entonces todos los fenómenos de la existencia en meros parámetros controlables y rutinarios? ¿No se perdería la intriga y el placer de la búsqueda de lo oculto?

Con ese espíritu, te pido que me acompañes por estas páginas al encuentro de lo desconocido.

No te extrañes, querido lector, querida lectora, si en mitad de mis disertaciones se cuele algún exabrupto o comentario irónico en exceso.

Aunque pueda parecer una excentricidad, soy de la opinión de que, para convertir lo sobrenatural en algo natural y cotidiano, sacándolo del armario de los tabúes y los cuentos de vieja, precisamente esa es la clave, tratar estos asuntos con naturalidad. Por eso considero que estos temas es mejor desdramatizarlos y, por qué no, tratarlos en un tono desenfadado, en la medida de lo posible, para que resulten más amenos.

Además, no sé a ti, pero a mí los profesores que más huella me dejaron fueron aquellos que trataban sus materias con gracia y soltura, mientras que aquellos que intentaban revestirse de importancia usando un lenguaje academicista y afectado pasaron directamente a la papelera de reciclaje de mi subconsciente.

Y con ello no quiero decir que esté yo en posición de darte lección alguna, la providencia me libre, pero sí espero que el espacio que compartamos en estas páginas sea relajado para los aprensivos, divertido para los escépticos e interesante para los aficionados a estos temas, y solo se me ocurre una forma de lograrlo: disipando la tensión del ambiente de vez en cuando con algo de sano humor.

Espero que no te importe que me tome esta licencia.

Porque, créeme, algunos de los lugares, las criaturas y los testimonios que conoceremos nos harán pasar algún que otro momento inquietante.

Pero, tal como te contaba antes, en mi aproximación al misterio siempre intento, en la medida de lo posible, contrastar por mí mismo qué hay de verdad o hasta dónde puedo experimentar yo el fenómeno.

Mi aproximación a estos temas es, por lo tanto, no científica, porque nadie puede aproximarse a ellos desde un punto de vista científico, y quien diga que lo hace miente, sino filosófica.

Me explico.

Por desgracia, la ciencia, para investigar estos temas, se queda corta.

No se puede aplicar el sistema de revisión por pares, porque estos fenómenos no se dejan domeñar, no son reproducibles en un laboratorio, no son predecibles.

Son indómitos e impredecibles. Son ellos quienes ponen las normas y suceden de forma espontánea cuando lo estiman oportuno, y no cuando el experimentador quiere.

Es imposible, además, investigar estos temas de forma científica para una sola persona, pues son tantas las áreas del conocimiento que normalmente se ven implicadas en ellos, que se necesitaría un equipo multidisciplinar con su aparataje correspondiente para poder hacerlo.

Por eso digo que mi aproximación en estas páginas será filosófica, tratando de guiarme por los conocimientos científicos cuando sea posible, y cuando no lo sea, tratando de aplicar el juicio crítico y la lógica, y en última instancia, la intuición.

Y teniendo siempre en cuenta que las apariencias son traicio-



neras, y que «no es misterio todo lo que reluce». Para dar fe de ello te cuento dos casos en los que, si las personas implicadas se hubieran dejado llevar por la credulidad sin juicio crítico, o por el pensamiento mágico, habrían tomado a alguna de las entidades de las que hablaremos en el libro como causa de los hechos.

El primer caso lo refirió una persona que había estado trabajando como teleoperador en el 061, el teléfono de emergencias.

Era habitual que la misma mujer llamara para pedir ayuda, porque decía que oía voces de niños en su casa, cuando en realidad vivía sola.

Las llamadas de esta mujer se convirtieron en algo frecuente, y siempre con la misma terrorífica petición de ayuda: «Oigo niños que corretean por mi casa y ríen».

La lógica hacía que quien me refirió la historia y sus compañeros toleraran las llamadas de la mujer con gran paciencia, presuponiendo que tendría algún problema mental o que simplemente era una persona mayor que se sentía sola y que no sabía con qué excusa llamar para conversar con alguien.

Cuando la señora se ponía muy insistente, le decían que lo denunciara a la policía, pues esa era la única ayuda que le podían dar.

Pues bien, un día, tras acceder a la petición de la señora y conectarla con la policía local, estos se volvieron a poner en contacto con el operador que me contó la historia. Habían entrado en la casa en pleno día, para que la mujer se calmara, y tras efectuar un registro rutinario habían encontrado a varios niños ocultos debajo de la cama.

Al parecer los niños se colaban por una ventana rota en la enorme y vieja casa de pueblo, y se entretenían con el «subidón» de adrenalina que les daba allanar la casa de la vieja.

La segunda historia que nos demuestra que tenemos que poner en cuarentena los hechos, hasta comprobar que las causas naturales no son la explicación para el fenómeno, ocurrió en Jaén.

Una pareja de amigos míos acababa de alquilar una casa antigua a muy buen precio. Era espaciosa, el alquiler barato y estaba en pleno centro. Una de esas gangas que hacen sospechar que

estamos ante el principio de una historia de terror. Llevaba muchos años cerrada y contenía enseres de anteriores ocupantes, lo que le confería un aspecto lóbrego.

Durante los días que estuvieron habilitándola mediante labores de limpieza para ser ocupada de nuevo, en un par de ocasiones, la luz se apagó.

Era extraño. Los cables parecían estar bien, así como las bombillas.

Sin embargo, el fenómeno se repetía. De vez en cuando la luz se apagaba y encendía a voluntad.

A pesar de que el fenómeno empezaba a inquietarles, y de que el chico había revisado la instalación de la casa, decidí, en última instancia, llamar a un amigo electricista.

Este comprobó que la instalación de la casa estaba en perfecto estado, pero el cuadro general estaba fuera de la casa, en la fachada.

Al abrirlo descubrieron que había un cable en mal estado y un nido de cucarachas. A veces, las cucarachas se movían haciendo que el cable en mal estado dejara de hacer contacto. Una causa mucho más terrenal de lo que ellos pensaban.

Por eso, a lo largo de estas páginas intentaré mantener el enfoque antes mencionado.

Aunque lo más importante no es el enfoque que yo adopte, sino que tú apliques el juicio crítico y extraigas tus propias conclusiones.

No sé si coincidirán con las mías, pero espero que disfrutes y aprendas algo por el camino.

R. R. LÓPEZ